



La-voz angustiante: impasses en un análisis.

Tatiana Assadi

Una ronquera invadió mi teléfono en un mensaje de voz inaudible. Palabras escupidas me hicieron forzar mis oídos en un ensayo comprensivo de lo que se instalaba en lo dicho. Sucediada de otros mensajes me llamó la atención la pluralidad de entonaciones, tonalidades y modulaciones expresadas por aquella persona que me procuraba. Así sucedió, después de desencuentros temporales, cuando Mia finalmente se trajo para el análisis.

Fue necesario callar, inclusive, lo estridente del aire acondicionado para que los soplos por ella exhalados alcanzasen mi auscultación. La voz trémula, la ronquera taciturna y las palabras entrecortadas hicieron coro con el cuerpo delgado, apático y jadeante.

“Siento en mí un desgarró en la carne”, fue de este modo que esta joven adulta se presentó después de un recorrido de más de diez años de psicoterapias y medicaciones psiquiátricas. Rasguñada por trastornos llamados obsesivos en la infancia- TOC, por crisis de pánico en la adolescencia, se adentró a la adultez con una depresión trazada por la anorexia que la acompaña *“desde el nacimiento”*.



La delgadez cadavérica hiere las miradas mientras los oídos reciben una adiposidad de descalificaciones de su sobre-vida y tentativas de suicidio.

Anidada en sí, Mia se rehúsa a dar pasos lejos de su nido, diferentes de su rincón y de la familiaridad. Los raros gestos ablandantes ante su dolor son pinceladas y bordados que componen su novela diaria.

Despegada de la fenomenología presentada por Mia acepté escuchar sus perturbaciones para que su queja se transformara en enigma y un análisis pudiera operar. Hasta el momento de su llegada ella creía haber algo cerebral causador de la angustia, un defecto incorregible que le impedía vivir.

Lacan nos enseñó que lo que recibimos de otro surge por la forma vocal, aunque la voz no se ligue directamente a la vocalización. Sin embargo, el oído participante de esa voz, como un caracol resuena él mismo, ... *“como un tubo que sería, puedo decir, un tubo con teclas...”* (Lacan: 1962/63:316).

Se tiene un paso para pensar lo que denotaría la voz, unos de los objetos insertados por Lacan en la gramática pulsional. La voz es capturada como productora de un vacío oriundo de un tubo con teclas, produciendo una resonancia, como un soplo vibrante. O sea, un lugar



donde el... (*objeto*) “*la del cual se trata funciona en una real función de mediación*”. (idem:317)

“*La voz no hace resonar un vacío*”, ella ...” *resuena en un vacío que es el vacío del Otro como tal*”, de este modo, “*debemos incorporar la voz de lo que se dice.*” (ibidem:317)

La voz áfona, aunque no esté en el registro sonoro, no la descartamos de la antinomia del sentido y tenemos noticias de ella por las modalidades de la entonación, como un residuo. In-sustancializada apunta hacia una materia que se vacía, una función lógica donde algo del cuerpo cae bajo la forma de desechos.

Pero entonces, ¿qué tienen que ver los escupos de las palabras y de las sonoridades con angustia en este caso clínico? La voz como una de las cuatro sustancias episódicas (1973:314) apunta hacia el objeto singular.

En su doble canto en el semanario de la Angustia, Lacan trazará una precisión entre el objeto caído y el objeto cedido. El primero sustentando su singularidad posibilita la circulación pulsional mientras el segundo, de la separtición, toca la falta en el cuerpo y autoriza la constitución del sujeto. Mia se representa por su objeto no cedido, o al menos, lo taponar. Surge ella como un residuo de las vocalizaciones en que los soplos de palabras son sus performances rutinarias (a-fonía) y,

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUS
TIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EPICL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

simultáneamente, su ausencia de ingestión alimentar la paraliza en su fijación (a-norexia). Mia¹ no come nada, así como no habla nada. Mia, inclusive, es un nombre ficticio que apunta hacia el maullido de los felinos como un sonido indescifrable y diferente del ronronear; así como al Mia, nombre código de uno de los trastornos considerados alimentares, buli-Mia², síntoma presentado posteriormente a los episodios anoréxicos. Añado incluso, la forma como se refiere a su progenitora: “*madre mía*”³, que rápidamente, se transforma en “*ma-mia*”.

En una de las sesiones repite ininterrumpidamente: “*¿Qué tiene la voz? ¿Por qué no sale la voz? ¿Qué le ocurre a esa voz? ¿Dónde está la voz?*”

*A voz, há voz, avós, há vó*⁴... a partir de eso que el analista escucha adviene la intervención: “*quais avós?*”⁶

Como en un vuelco una serie es incluida en un lugar desconocido: La abuela materna: una loca, mujer sin cuerpo, sin voz que fue destituida y desamparada por la madre de Mia, obstinada por la forma esbelta y escuálida, pasa a ocupar las vestimentas de sus escenarios. Mientras tanto la *ma-mia* es pronunciada

¹ El verbo “miar” en portugués significa en castellano “maullar”. N.T.

² Nombre muy usado, generalmente en internet, por personas que padecen bulimia, para ocultarla en conversaciones y publicaciones en chats, foros y redes sociales. N.T.

³ En portugués original “mãe minha”. N.T.

⁴ “La voz, hay voz, abuelos, hay abuela”. N.T.

⁵ En portugués *a voz* y *avós* hacen una homofonía. De esta forma, opto por no traducir estos significantes a otros idiomas, sustentando la sonoridad provocadora del enigma instalado en este caso clínico.

⁶ En portugués original “quais avós?”. N.T.



por su nombre, el mismo de la analista, teniendo su presencia como un objeto soplado a los vientos.

Mia deja que una parte de ella se pierda y pasa a reconocerse como artista.

La desmaterialización de la voz como función del habla y del lenguaje en su deslizamiento la retira de la fijación y la lanza hacia otra posición. La interpretación produjo enigma donde la queja se instalaba.

El objeto voz surge demostrando su presencia como intervalo entre la función del habla y del lenguaje. Aquello a lo que Mia se agarraba, la nada, pierde su consistencia y permite la instauración de la falta, por la localización del sujeto y del deseo.

La angustia presentada entre la a-norexia y la a-fonia que fallaba en lo que no podría falar, recubriendo la falta, a partir de este giro se desvela.

Mia larga un pedazo en su insistencia en sentirse como un *jirón de carne* para que pueda enfrentar el *agujero en el cuerpo*. O sea, fijada en la a-fonia (sustancia episódica) y en la a-norexia (falo), al pasar del malentendido de la voz a su identificación con la abuela⁷; al nominar lo que no podía ser dicho, se desvencija de los fenómenos para que acceda al enigma que indica hacia su lugar de mujer.

⁷ En portugués original “Vó”. N.T.



La nada recubría el diseño pulsional que contornea al objeto impidiendo la demarcación del agujero constitutivo.

A través de la operación del lenguaje de *voz* para *avó* ella cede y autoriza al agujero en el cuerpo, al final si la angustia es la falta de la falta, no sin objeto, al ser recubierta solo le resta el estrangulamiento del sujeto. Al ser (des) obturada la falta puede presentarse y la pulsión circular ante el vacío.

Liberando su voz, como indicador de otra cosa la utiliza para decirse, resonando en un vacío del Otro como tal. Basta que se diga para que se depare con lo indecible de decir. Es que se haga en poema como un caracol resonante, vaciada de maullido...